

***La naturaleza no existe. Reseña de
“Cara a cara con el planeta. Una
nueva mirada sobre el cambio
climático alejada de las posiciones
apocalípticas”, de Bruno Latour //
Nature does not exist. Review of “Face
to face with the planet. A new look at
climate change far removed from
apocalyptic positions”, by Bruno
Latour.***

Wertheimer Marina

Magíster en Periodismo por la Universidad de San Andrés.
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales
de la Universidad de Buenos Aires. Argentina.
E-mail: marina_wertheimer@hotmail.com

**Fecha de recepción: 1/6/2017
Aceptación final del artículo: 8/8/2017**

El último libro del filósofo y antropólogo francés Bruno Latour, *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas* (recientemente publicado en Buenos Aires por Siglo XXI Editores), es producto de una serie de conferencias que el autor ofreció en 2013 en la universidad de Edimburgo, en el marco de las Conferencias Gifford. Las mismas se vienen desarrollando en las universidades escocesas a fin de promocionar y difundir el estudio de la “Teología Natural en un sentido amplio del término”¹ y han hospedado a reconocidos escritores, como Hannah Arendt, Noam Chomsky, Jean-Luc Marion y Alfred Whitehead, entre otros.

Las seis conferencias que presenta Latour en Edimburgo son traducidas, leídas y enriquecidas posteriormente por el autor con el agregado de otras dos

¹ Para mayor información, ver: <http://www.giffordlectures.org/>. Sobre la serie de conferencias de Latour en Edimburgo: <http://www.ed.ac.uk/arts-humanities-soc-sci/news-events/lectures/gifford-lectures/archive/series-2012-2013/bruno-latour>

conferencias más –en rigor, capítulos–. El objetivo es aportar a una comprensión de cómo “los Modernos” piensan su relación con la naturaleza. Las temáticas abordadas a lo largo de las 351 páginas que componen el libro no son nuevas, sino que son producto del programa de investigación que el autor lleva cuatro décadas desarrollando, y cuyos aportes más significativos pueden encontrarse en obras como *Políticas de la naturaleza. Por una democracia de las ciencias* (2013), *Nunca fuimos modernos* (2007) y, por supuesto, *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red* (2008), entre otros.

Algunas de las problemáticas que Latour recoge en este libro son: el fracaso de la ecología política y la inacción humana frente a la “crisis ecológica”; las razones filosóficas, religiosas, políticas y, en fin, culturales que impiden a los modernos atacar el problema ecológico, proponiéndonos pensar al sujeto moderno en términos antropológicos. A su vez, Latour nos lleva a reflexionar acerca de las implicancias epistemológicas de haber entrado en la era geológica del Antropoceno, una relectura de la Hipótesis Gaia, a la vez que invita a los científicos, una vez más, a la práctica de una ciencia distinta, situada y declaradamente política. Las páginas de su libro ofrecen, en definitiva, un repaso sobre el significado del proyecto de la modernidad y una propuesta para pensar la crisis ecológica desde nuevas bases.

A continuación haremos un breve repaso por sus ocho conferencias.

Primera conferencia: Sobre la inestabilidad de la noción de naturaleza

El aumento del CO₂ en la atmósfera, el calentamiento global, el ascenso del nivel de los mares y la acidificación de los océanos son consecuencia del accionar humano en el ambiente. ¿Por qué –se pregunta Bruno Latour– al constatar esta crisis ecológica no tomamos ninguna acción para modificar la situación? ¿Por qué las cuestiones ecológicas no parecen involucrar directamente nuestra identidad o cuestionar nuestra seguridad, como sí logra hacerlo, por ejemplo, un atentado terrorista?

Para dar respuesta a este interrogante, Bruno Latour nos propone una exploración antropológica, buceando en los pilares mismos de la cultura occidental. La dirección hacia dónde dirigir esta indagación y dar con soluciones adecuadas para abordar los problemas ambientales ya fue señalada por el autor hace décadas: debemos enfocarnos en la división occidental entre el ámbito Naturaleza, por un lado, y la Cultura, por el otro.

La Naturaleza, en tanto entidad exterior a la sociedad, fue desde el temprano siglo XVII investida con un fuerte contenido normativo, a partir de los aportes filosóficos de figuras clásicas del pensamiento moderno occidental, como Hobbes, Locke o Rousseau. En la forma de derecho natural, a las “leyes de la naturaleza” se le han atribuido capacidades, dimensiones, moralidades y hasta principios de política. De esta Naturaleza exterior e inerte, el pensamiento fundador de la modernidad ha buscado extraer un principio ordenador para nuestra sociedad.

Sin embargo, este principio nunca se nos ha presentado de una manera clara y unívoca. Retomando los postulados de Michel Serres, Latour señala la

contradicción de buscar en el derecho natural, en la Naturaleza, una dimensión prescriptiva y ordenadora que no ha de encontrarse sino en el otro polo de la serie: en la Cultura.

Paradójicamente, a la ciencia que estudia esa naturaleza se la ha obligado a separar los hechos científicos de toda valoración subjetiva. Este imperativo, sin embargo, se vuelve cada vez más impracticable en el marco de lo que Latour llama el “Nuevo Régimen Climático”. Bajo este Nuevo Régimen Climático –que más adelante redondeará a partir de la idea de *Antropoceno*– los Modernos no podemos más mantener la separación de la naturaleza como algo inerte y exterior, porque los efectos de nuestro accionar sobre el planeta se están haciendo sentir contra nosotros, como dan muestra los innumerables desastres ecológicos.

Bajo el Nuevo Régimen Climático la producción de datos científicos se vuelve inseparable de una postura de alerta: “describir es siempre no solo informar, es alarmar, es conmover, es poner en movimiento, llamar la atención, tal vez incluso dar el toque de rebato (Latour, 2017:41)”². Cuando los científicos constatan el incremento del dióxido de carbono en la atmósfera, no lo pueden enunciar “objetivamente”, como solía hacerse antes. La producción misma de los datos acarrea una postura híbrida entre enunciados fácticos y enunciados de alerta.

Es esta imposibilidad de separar hechos de valores ha sido el talón de Aquiles por el cual los “climatoescépticos” (por lo general, corporaciones, políticos o “poderosos”, incómodos con los hallazgos científicos) vienen a desacreditar a los mismos científicos. La defensa frente a las acusaciones de falta de neutralidad y objetividad ya no puede provenir de la apelación a la objetividad de la ciencia: debe ser a partir del conocimiento situado. La visibilidad de la red de los científicos es lo que puede dotar sus investigaciones de mayor solidez, afirma Latour, en un llamado a la reflexividad y a la politización de la ciencia.

Segunda conferencia: Cómo no (des) animar la naturaleza

Los correlatos de la separación moderna entre Naturaleza y Cultura son, por un lado, la “desanimación” del mundo material y, por otro lado, la “sobreenimación” de la agencia humana. Bajo este Nuevo Régimen Climático, no obstante, la posibilidad de seguir manteniendo la Naturaleza como un ente inerte, en un segundo plano, se desvanece y se torna imposible continuar “desanimando” sus fuerzas. Ellas actúan sobre nosotros, por ejemplo, cuando un río que creíamos rectificado y controlado se desborda, dejando poblaciones enteras sumergidas bajo el agua; y nos muestra que, en la actualidad, son las sociedades las que parecen ocupar el lugar de objeto inanimado, ya que parecen no poder actuar para cambiar las cosas. En esta nueva fase, la *historia humana* cede lugar a la *geohistoria*, en la cual se mezclan las agencias humanas y no humanas.

² De manera elocuente y didáctica, Latour profundiza la explicación sobre la imposibilidad de separar enunciados fácticos de enunciados de alerta a partir del siguiente pasaje: “Si usted se encuentra en un autobús y ve que un pasajero está a punto de sentarse en un asiento donde usted ha colocado a su bebé, el enunciado que no dejará usted de emitir: ‘Hay un bebé sobre el asiento’, será en efecto una constatación (...) pero no sería usted un ser vivo si no lo hiciera también para hacer reaccionar a aquel a quien se dirige (...)” (2017:64)

El reto es, entonces, pensar las fuerzas de la naturaleza, no como actores inertes, sino como poseedoras de agencia y de potencia de actuar, como ya propusiera el autor con la formulación de la Teoría del Actor Red (Latour, 2007). Los fenómenos no “se expresarían en silencio por sí mismos, imponiéndose sin ningún signo de intermediación a un ser humano totalmente pasivo” (2017:85), sino que es el investigador quien debe rastrear asociaciones entre humanos y no humanos, describiendo cómo se dan esos ensamblajes y asociaciones entre actantes.

Tercera conferencia: Gaia, figura (al fin profana) de la naturaleza

En este capítulo, Latour opone la teoría de la caída libre de los objetos que desarrolló Galileo en el SXI, a la más reciente Hipótesis Gaia, de James Lovelock.

Al postular la caída libre de objetos o cuerpos sin resistencia, Galileo “retiró a los cuerpos todo comportamiento” (2017:103) y les dejó solo el movimiento. A partir de sus postulados, filósofos como Descartes o Locke basaron su inspiración para una filosofía general y un fundamento metafísico para las teorías sociales (Debaise 2015).

Latour encuentra en los postulados de Lovelock y la Hipótesis Gaia la operación opuesta (simétrica): la devolución a la Tierra de la potencia de actuar. Según la Hipótesis Gaia, dadas unas condiciones iniciales que hicieron posible el inicio de la vida en el planeta (el desequilibrio químico), la propia vida fue modificando estas condiciones. A diferencia de los postulados de Darwin –para quien los organismos se adaptaban a un ambiente dado– Lovelock plantea que los organismos también adaptan el ambiente a ellos. La teoría de Lovelock añade, entonces, a la acción de fuerzas geofísicas y geoquímicas aquella proveniente de los organismos, e introduce, así, “nuevos personajes invisibles capaces de subvertir el orden y la jerarquía de los agentes” (2017:107), de modo análogo a Pasteur y sus microbios (Latour, 1983).

Si el accionar humano es capaz de adaptar el ambiente a sus necesidades, Lovelock extiende –siguiendo el razonamiento de Latour– esta capacidad de actuar a cada agente no humano. A partir de estos aportes, Latour busca demostrar cómo no hay una naturaleza externa a la cual adaptarse, y por eso tampoco hay armonía posible con la naturaleza: porque no existe nada semejante a ese “agente coordinador” de la adaptación. Hablar de Gaia, en vez de la naturaleza, implica abandonar la metáfora de un único agente coordinador y adentrarse en la multiplicidad de organismos vivos y las conexión posibles entre ellos.

Cuarta conferencia. El Antropoceno y la destrucción (de la imagen) del globo

Esta cuarta conferencia comienza con las conclusiones del XXXIV Congreso Internacional de Geología, en el cual se propuso el término “Antropoceno” para calificar la fase geológica actual. Las emisiones de dióxido de carbono, la elevación del nivel del mar, la presencia de elementos radioactivos, la contaminación causada por los plásticos, el hollín de las centrales eléctricas, el hormigón, la deforestación y el desarrollo, en suma, estarían dando por terminado el Holoceno,

la época geológica que se mantuvo por doce mil años y cuyo clima estable y benigno propició el nacimiento y desarrollo de la civilización.

(...) hemos entrado en un nuevo periodo de inestabilidad: la Tierra se vuelve sensible a nuestra acción y nosotros, los humanos, ¡nos convertimos un poco en geología! (2017:132).

A fin de aprehender este Antropoceno, producto de agencias humanas y no humanas combinadas, el autor nos exhorta a incorporar sus postulados teórico-filosóficos: rastrear asociaciones, trazar las conexiones de la Tierra y evitar la creencia de que la tierra puede ser captada como un Todo razonable y coherente.

La forma esférica redondea el conocimiento en un volumen continuo, completo, transparente, omnipresente, que enmascara la tarea extraordinariamente difícil de ensamblar los puntos de datos provenientes de todos los instrumentos y de todas las disciplinas (2017:158).

Para ello propone el concepto de “bucle de retroalimentación” (2017:160): un movimiento que vuelve sobre sí mismo, el único medio para trazar un camino entre las posibilidades de actuar.

Quinta conferencia: ¿Cómo invocar a los diferentes pueblos (de la naturaleza)?

La propuesta de Bruno Latour para esta conferencia es repensar la persistencia religiosa en Occidente y comenzar a explorar otras posibles “maneras de componer mundos” (Descola, 2016), tarea que completará a lo largo de las restantes conferencias.

La sociedad moderna occidental –autodefinida como secular– no es, para Bruno Latour, otra cosa sino *contrarreligiosa* (Assman, 1997). La religión se mantiene con la modernidad, pero desdoblada: si cristianismo implicó, por un lado, la “desdivinización” del mundo y la limitación de la práctica religiosa al ámbito de la fe, por el otro, la atribución de verdad se recluyó en la ciencia. En esta práctica contrarreligiosa desdoblada, la religión sobreanima el mundo, otorgándole un alma, a la vez que la ciencia lo desanima y lo priva de toda capacidad de acción.

En suma, afirma Latour, las herramientas occidentales impiden aprehender el mundo. La Naturaleza conocida por la ciencia, o la Creación conocida por la religión, deben poder hacer lugar a “otras maneras de ser en el mundo” (2017:242).

Sexta conferencia. ¿Cómo (no) acabar con el fin de los tiempos?

En esta conferencia, Latour continúa explorando el origen religioso de la indiferencia de los modernos hacia la mutación ecológica.

Toma del trabajo de Jean-Baptiste Fressoz (2011) el concepto de *desinhibición*: una actitud por la cual cada vez que en la historia posterior al siglo XVIII sonaron alertas sobre los peligros de avances científicos o tecnológicos, se tomó la decisión de seguir adelante como si nada hubiese ocurrido, como si esos peligros fueran el

precio necesario a pagar por el avance de la civilización. Cuando los científicos levantan alarmas, por ejemplo, sobre el calentamiento global, son tildados por los “climatoescépticos” de catastrofistas o apocalípticos. El origen de esta indiferencia, aventura Latour, se halla precisamente en la figura religiosa del *Apocalipsis*.

La creencia de haber dejado atrás el Apocalipsis y de haber arribado a un mundo distinto, superior, y al final de los tiempos, lleva al supuesto de que no puede sobrevenir otro apocalipsis. Y allí reside, en suma, el origen religioso de incapacidad de hacer frente a la crisis ecológica.

Séptima conferencia. Los Estados (de Naturaleza) entre la guerra y la paz

El objetivo declarado por Latour para esta séptima conferencia es una propuesta para “repolitizar” la ecología. Desde un punto de vista conceptual, la ecología política –nos indica el autor– no ha nacido todavía. No, al menos, en el sentido aclamado por Carl Schmitt, es decir, en términos de “amigo-enemigo”.

Para Carl Schmitt, hablar de política es hablar de guerra, instancia en la que se suspenden las leyes prefijadas que puedan arbitrar el conflicto. Cuando los Modernos buscan resolver un conflicto ecológico invocan a la Naturaleza, creyendo que ella misma –entidad impoluta y autoevidente– ha de garantizar el acuerdo entre las partes, soslayando la labor de la política.

Sin embargo, como recuerda incansablemente Latour, la naturaleza no es externa y menos aún, un árbitro que pueda dirimir de modo imparcial los conflictos entre humanos (y no humanos).

Para politizar la ecología, sugiere el autor, primero hay que declarar una “guerra abierta”, para luego entablar negociaciones de paz. En este camino, cada “pueblo” debería reconocer su espacio, en sentido territorial e idiosincrático³. Al hablar de los territorios de pueblos plurales, Latour busca poner en contexto la elevada abstracción de algunos de los principios fundantes de la modernidad. Politizar la ecología implica poner de manifiesto el lugar desde donde se habla y se enuncian estos principios.

Implica una reflexión crítica y una auto-antropología:

Poner de relieve estos límites es el único medio de repolitizar la ecología y de poner fin, por consiguiente, a las simples operaciones de conquista, de ocupación de tierra o de pacificación (2017:269).

Octava conferencia: ¿Cómo gobernar territorios (naturales) en lucha?

En el teatro Les Amendiens en mayo de 2015, Philippe Quesne y Frédérique Ait-Touati organizaron con estudiantes de Latour el “Teatro de las negociaciones”. Allí

³ Para completar su noción de *territorio*, Latour se vuelve a valer de una postulación schmittiana. El territorio no es un espacio objetivo-cartesiano sino, en términos de Lefebvre (1974), un espacio vivido, una multiplicidad de lugares con relaciones particulares de espaciamiento. Los territorios no corresponden a los límites trazados por los estados-nación, sino que están compuestos de redes que se entremezclan y oponen sin armonía.

los estudiantes simulaban una cumbre donde cada uno era representante de algún país, a la vez que de entidades como “bosques”, “océanos”, “pueblos originarios”, entre otros.

A partir de esta cumbre “postnatural” y “postepistemológica”, Bruno Latour se pregunta por los límites de la representación ¿por qué si un político puede representar una entidad tan abstracta como “Francia” no puede representar otra similar como un bosque?

Las dudas sobre la representación de elementos de la naturaleza emergen ante conflictos ecológicos cuando, sin ir más lejos, los científicos son acusados de no representar fielmente aquello que estudian. Clarificar sus intereses, sus posturas, sus límites y llevar estos asuntos al recinto de las negociaciones es politizar la cuestión ecológica. Por lo ordinario, no es que estos asuntos no estén presentes, pero se mantienen por fuera de los eventos científicos, en instancias como los *lobbies*.

Y aquí viene una arenga particular a los científicos: son ellos los actores privilegiados por Latour para devolver la politicidad a la cuestión ecológica: politizando sus investigaciones, contextualizando y situando su conocimiento y dando cuenta de que la crisis ecológica constituye una “nueva cuestión social”. La clave es que esta relación de representación se dé lo más cerca posible de los pueblos mismos.

Consideraciones finales

El interés de construir una ecología verdaderamente política, despejada de toda carga moral, es la apuesta de Bruno Latour para con este libro, un interés nacido ya hace dieciocho años con la publicación francesa, en 1999, del libro *Políticas de la naturaleza. Por una democracia de las ciencias*.

Si la dirección en la que se resuelve este fin no se revela enteramente satisfactoria, sí lo constituye, en cambio, su propuesta epistemológica y el abordaje antropológico del proyecto de la modernidad. Es en el marco de pensamiento occidental –nos indica Latour– donde reside la incapacidad de dar con soluciones de la problemática ambiental. El fatalismo frente a la “crisis ecológica” reside en el principio mismo en el que los modernos piensan a la naturaleza, como entidad ajena y exterior a la sociedad.

De este modo, Latour da cuenta, acertadamente, de las razones filosóficas, culturales y hasta religiosas para comprender esta sorprendente pasividad que nos convierte un poco, simétricamente, en objetos inanimados. No obstante, el factor que parece quedar ausente en este libro –pero no en otros como *Investigación sobre los modos de existencia* (Latour, 2013)– es la dimensión económica, o de política económica, cuya propensión al cálculo oblitera y niega el problema ecológico.

Bibliografía

Assman, J. (1997) *Moses the Egyptian: the memory of Egypt in Western monotheism*. Cambridge: Harvard University Press.

Debaise, D. (2015) *Para una ecología de las subjetividades. La herencia metafísica de Bruno Latour*.

Descola, P. (2016) *La Composición De Los Mundos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Fressoz, J. B. (2011) "La desinhibición moderna: por una historia política del Antropoceno". En: *ArtefaCToS*, vol. 4, n.º 1, diciembre 2011, 68-84

Latour, B. (2017) *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Latour, B. (2013) *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Buenos Aires: Paidós.

Latour, B. (2013) *Políticas de la naturaleza. Por una democracia de las ciencias*. Barcelona: RBA Libros.

Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

Latour, B. (2007) *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Latour, B. (1983) "Give Me a Laboratory and I will Raise the World", en: K. KnorrCetina y M. Mulkay (eds.), *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*, Londres: Sage, 1983, pp. 141-170.

Lefebvre, H. (1974) *La producción del espacio*. París: Anthropos.